

Los tiempos de guerra desde otra latitud. México ante el mundo en la Segunda Guerra Mundial. Claves para su periodización

War times from another latitude. Mexico in view of the world in the Second World War. Keys to its periodization

Alejandra González Bazúa¹

Resumen

El presente texto es una propuesta de periodización sobre el papel de México en la Segunda Guerra Mundial en la que se construyen claves tempo-espaciales que permiten relacionar hechos, establecer explicaciones y posibilitar futuros análisis. Periodizar la Segunda Guerra Mundial desde los procesos mexicanos obliga a no reducir la explicación a los cánones de ordenamiento temporal desde la Segunda Guerra Mundial, pero tampoco a los elementos que brinda la periodización dominante de la historia de México, cuyas pautas están marcadas por el ritmo sexenal de recambio presidencial.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, México, periodización, guerra, historia, relaciones internacionales.

Abstract

The current text is a proposal for periodization on the role of Mexico in World War II, in it are constructed tempo-spatial keys that allow relating facts, establishing explanations and making possible future analysis. Periodization of World War II from the Mexican processes forces us not to reduce the explanation to canons of temporal order since that event, but neither to the elements provided by the dominant periodization of Mexico's history, whose guidelines are marked by the six-year rhythm of presidential replacement.

Key words: World War II, Mexico, periodization, war, history, international relations.

Introducción. El orden del tiempo

El 16 de julio de 1945 Estados Unidos realizó la primera prueba de arma nuclear. El lugar en el que se llevó a cabo el proyecto *Trinity*, cuyo objetivo era analizar el

¹ Profesora adscrita al Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales de la FCPys-UNAM. Correo: alebazua@gmail.com

comportamiento de una potente bomba de plutonio, 100 años antes formaba parte del territorio en disputa entre la entonces llamada nación mexicana y Estados Unidos. Fue hasta 1848, con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, que este lugar se representó en los mapas como parte del recién incorporado territorio estadounidense, hoy es parte del estado de Nuevo México.

Al mes siguiente de este primer experimento en el que se visibilizó una enorme bola de fuego tras la explosión nuclear, las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki serían destruidas con otras dos potentes bombas nucleares, marcando con este hecho un hito en la historia de la humanidad.

El presente ensayo versa sobre las relaciones de México con el mundo durante la Segunda Guerra Mundial. Se entiende el término “relación” en un sentido amplio: relacionar implica construir conexiones, uniones y correspondencias. Relacionar no implica necesariamente establecer mecanismos de causalidad o influencias directas entre fenómenos, justo para el tema de este ensayo es pertinente pensar en múltiples temporalidades de la vida social. En este caso la naturaleza de las relaciones o de su ausencia dependerá de la pregunta que se busque responder.

En las siguientes líneas se busca dar claves tempo-espaciales que permitan relacionar hechos, establecer explicaciones y posibilitar análisis, es decir, se busca periodizar un proceso histórico que no puede ser reducido a los cánones de ordenamiento temporal de la Segunda Guerra Mundial, pero tampoco puede entenderse únicamente con los elementos que brinda la periodización dominante de la historia de México, cuyas pautas están marcadas por el ritmo sexenal de recambio presidencial.

Una de las batallas más importantes de Estados Unidos en el Pacífico, la de Guadalcanal, sucedió días antes de que se fundara en México el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que formó parte de las demandas más importantes de los trabajadores en años anteriores. Mientras estos dos hechos transcurrían se libraba la decisiva batalla de Stalingrado que dejaría a las tropas alemanas profundamente agotadas y disminuidas. ¿Cómo relacionar estos hechos más allá de su correspondencia en el calendario? Para fines del presente ensayo la fecha de fundación del IMSS es una pista para problematizar al trabajo obrero y campesino en México en el marco de un entramado complejo de conflictos laborales y migratorios. En particular interesa saber que fue la mano de obra de miles de mexicanos, lo que posibilitó el abasto de una parte importante de los minerales, combustibles y alimentos que sostuvieron la guerra. Sobre la batalla en Stalingrado habría que señalar que las relaciones diplomáticas entre México y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas apenas se habían retomado en 1942 tras varios años de distanciamiento. El 21 de agosto de 1940 fue asesinado en la Ciudad de México León Trotsky, una de las voces más críticas del stalinismo.

Al tiempo que sucedían los hechos narrados, en el extremo opuesto del globo terráqueo, Mahatma Gandhi iniciaba en la India una huelga de hambre con la que

manifestó, junto a gran parte del pueblo hindú, su rechazo a la colonización inglesa y su oposición a la inclusión de facto de la India como parte de los Aliados. Belice, el país que junto a Guatemala conforma la frontera sur de México, era en tiempos de la Segunda Guerra, al igual que la India, territorio del Imperio Británico. La participación de Belice en la guerra fue dictada por el requerimiento de mano de obra y fuerza militar. Este país obtuvo su independencia hasta 1981. Estos hechos hablan de una época crítica a nivel mundial, en la que a nivel global y local se libraban tensiones de diversa naturaleza, muchas de las cuales estaban de manera directa relacionadas con la colonización y el reparto del mundo tras la Primera Guerra Mundial.

La periodización es un recurso fundamental para ordenar posibles comprensiones y narraciones de la historia. El que indaga en el pasado busca rasgos comunes y diferencias entre hechos, coyunturas, periodos, procesos, que sean cualitativamente distinguibles y que, por lo tanto, permitan hablar de cambios y continuidades, de momentos importantes de quiebre que se expresan en cortes brevísimos de tiempo o bien de permanencias cuya modificación a veces sólo puede concebirse desde amplitudes temporales que trascienden siglos, incluso milenios.

Al igual que el ejercicio de la teoría, la periodización supone abstracción. Por lo tanto, así como existen teorías que dan cuenta de la realidad o que contribuyen a su entendimiento de manera más acertada que otras, una periodización puede o no ser pertinente y adecuada para el estudio de determinados fenómenos del pasado. Esta es una de las razones que explican la incesante resignificación de la historia desde determinados presentes, las formas de ordenar el tiempo están sujetas a interpretación permanente, dentro del límite de lo acontecido en realidad, de un pasado intangible e irrevocable.

En ese sentido, este ensayo pondrá énfasis en tres aspectos transversales a sus apartados. El primero de ellos atiende a los acontecimientos que permiten establecer momentos de inflexión en las relaciones de México con el mundo, es este el terreno del tiempo corto, de las coyunturas, es también el que establecerá las pautas que definen los apartados del presente texto porque permite ordenar un cuerpo de hechos sucedidos en un breve y condensado periodo de tiempo que, sin embargo, fue decisivo en la configuración del mundo actual.

El segundo busca dar breves pistas sobre las relaciones en términos de cultura y pensamiento, de aquello que sólo es posible concebir cuando se vive en medio de un proceso tan convulso como la Segunda Guerra Mundial, aquí se atenderá a las temporalidades que trascienden lo coyuntural y contingente. También se apelará a la idea de que la guerra se extiende más allá de los campos de batalla; en particular, la Segunda Guerra Mundial inauguró miedos sociales y puso al ser humano de la época frente a posibilidades de destrucción y exterminio sin precedentes; pero también contribuyó a la emergencia de pulsiones críticas, emancipatorias y humanistas a lo largo y ancho del orbe.

El tercero está mediado por el interés de indagar sobre México en su relación continental, atendiendo a las tensiones geopolíticas originadas por el hecho de compartir una extensa frontera con Estados Unidos y ser parte de América Latina.

La intención del texto es aportar una serie de claves que de ninguna manera agotan o exploran a profundidad los temas planteados para un ejercicio de ordenamiento temporal de la guerra mundial vivida y significada desde un espacio distinto al que ocupan las representaciones tradicionales del conflicto, desde las historias militares y geopolíticas hasta las que dan cuenta de sus repercusiones políticas, económicas, sociales y culturales.

Las longitudes del tiempo

El presente apartado bien podría haber sido titulado “Antecedentes”, porque precisamente su intención es dar cuenta de hechos que sirven de preámbulo al fenómeno aquí abordado. Sin embargo, la palabra “longitud”, en plural, es utilizada en un sentido metafórico para explicar la multiplicidad de dimensiones temporales que preceden a lo acontecido entre 1939 y 1945, años que enmarcan el inicio y fin de los conflictos bélicos de la Segunda Guerra Mundial. En este apartado se enunciarán brevemente los elementos más importantes que permiten entender con perspectiva histórica aquella coyuntura en relación con el lugar de México en la colonialidad del mundo latinoamericano.

Los ideales de Simón Bolívar sobre la unidad continental, expuestos en la “Carta de Jamaica” (1815), distaban mucho de la idea del “destino manifiesto” que se había extendido desde el siglo xvii en gran parte de Norteamérica y a la posterior Doctrina Monroe que proclamaba la frase “América para los americanos” (1823).² El discurso de la unidad continental expresado desde diversas latitudes no era compatible ni con los intereses estadounidenses de control económico, ni con conflictos regionales y locales por el control territorial. Desde sus orígenes, las múltiples conferencias e intercambios diplomáticos que buscaron dar sustento al panamericanismo mostraron que, en el proceso de acumulación capitalista, el continente no era una entidad homogénea, sino por el contrario, era la expresión de múltiples conflictos de intereses entre los que destacaban los de Estados Unidos frente al extensísimo territorio delineado al sur del río Bravo.³

² Véase Suárez Salazar y Tania García Lorenzo, *Las relaciones interamericanas continentales. Continuidades y cambios*, CLACSO, Argentina, 2008.

³ Véase Carlos Marichal, *México y las conferencias panamericanas*, El Colegio de México, 1989, disponible en http://biblio2.colmex.mx/coinam/copa_1889_1938/base1.htm y Chester C. Kaiser, *México en*

En Washington se llevó a cabo, en 1891, la Conferencia Monetaria Internacional Americana, en la que Estados Unidos propuso la adopción de la moneda común de plata como patrón de intercambio comercial en la región para hacer frente al patrón oro promovido por Gran Bretaña. Fue la de José Martí una de las voces que alertó sobre el expansionismo estadounidense. Poco antes de que se realizara esta conferencia, en el texto martiano “Nuestra América” se pugnó por escuchar el himno unánime de la América trabajadora, comprendida por las tierras que van del Bravo a Magallanes.⁴ Es ese el contexto que explica la frase “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!”⁵

En medio del desarrollo de la Primera Guerra Mundial y poco tiempo antes del estallido de la Revolución de Octubre en Rusia, Vladimir Ilich Lenin publicó en 1916 un breve texto bajo el nombre *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, con el que buscaba explicar el momento histórico profundamente convulso que se estaba viviendo. En este se decía: “El mundo se ha repartido territorialmente de forma completa y concreta. Esto obliga a cualquier potencia a desplazar o someter a otros países (o a otras potencias) si pretende obtener más materias primas o ampliar su mercado. Y si no lo hace, las que sí lo hagan se acabarán haciendo más poderosas”.⁶

Dicha lectura fue acertada, tras la Primera Guerra Mundial el mundo se repartió y reacomodó con acuerdos que quedaron pendiendo con alfileres y cuya fragilidad explicaría el siguiente conflicto bélico de alcance mundial. África sufrió una nueva etapa de conquista y colonización, gran parte del continente asiático redefinió sus fronteras, algunos territorios del continente americano también fueron objeto de disputas transoceánicas y los países que habían logrado su independencia frente a las coronas de la península ibérica tuvieron que lidiar no sólo con los problemas internos y regionales propios de la construcción de cualquier nación, sino también con el vertiginoso crecimiento del poder de Estados Unidos que entraba en conflicto con los intereses de Gran Bretaña, Francia y Alemania en la región.

Tras la crisis social, económica y geopolítica expresada en la Primera Guerra Mundial, pronto el mundo volvería a sacudirse con otra de carácter eminentemente económico. La crisis de 1929 tuvo impactos mundiales diferenciados, en América Latina afectó enormemente debido a que se restringieron las exportaciones e inversiones

la *Primera Conferencia Panamericana*, El Colegio de México, 1961, disponible en historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/843/734

⁴ José Martí, *Nuestra América*, CLACSO, p. 139, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/osal/osal27/14Martí.pdf> consultado el 20 de marzo de 2017.

⁵ *Ibidem*, p. 133.

⁶ Vladimir Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Biblioteca virtual universal, disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131837.pdf> consultado el 20 de marzo de 2017.

en países en esencia agroexportadores. Al igual que otros países latinoamericanos, México intentó redirigir la economía al mercado interno encontrando serios problemas para definir por propia mano su destino en materia de política económica, ello debido a la profunda dependencia del capital extranjero.⁷

Tras la Revolución de 1910, México aumentó la producción agrícola, minera, petrolera y energética; sin embargo, a pesar del crecimiento económico, gran parte de las ganancias se fugaban del país por las concesiones que habían sido otorgadas a compañías extranjeras bajo contratos muy rentables. El grado de dependencia económica quedó evidenciado durante la recesión económica de inicios de los años treinta. Fueron las expropiaciones de los ferrocarriles y del petróleo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, sucedidas en 1937 y 1938 respectivamente, el punto de inflexión que permite entender por qué antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones con el vecino país del norte no eran fáciles.⁸

En general, la política exterior durante el Cardenismo fue compleja porque ante las trabas a la exportación de petróleo impuestas por Estados Unidos y Gran Bretaña, cuyas compañías habían sido afectadas por la expropiación, el gobierno buscó alternativas comerciales que entraban en contradicción con el discurso político. Ejemplo de ello fue la venta de petróleo a Alemania en un contexto en el que el contacto con el nacionalsocialismo alemán era fuertemente criticado no sólo por agrupaciones socialistas y comunistas, sino por sectores del propio gobierno.⁹ A pesar de los acercamientos comerciales con el régimen alemán y del intercambio de productos con Italia a cambio de petróleo, el rechazo al fascismo europeo no sólo se expresó en el discurso del Estado mexicano sino en acciones concretas. Miles de exiliados españoles, perseguidos por el régimen de Francisco Franco, encontraron refugio en México entre 1939 y 1942.

Desde las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología*, José Medina Echavarría, uno de los transterrados españoles, escribió en 1939 un artículo sobre las sociologías del conocimiento en la literatura alemana, contribuyendo con ello a un entendimiento de Alemania ajeno, e incluso opuesto, a ciertos reduccionismos políticos de la época en los que fue común el desconocimiento de la historia del pensamiento y la falta de

⁷ Véase Carlos Marichal, *Nueva historia de las crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Random House Mondadori, México, 2010; y Rodolfo Iván González, *Crisis de los años treinta e impacto en América Latina*, Facultad de Economía-UNAM, México, 2011.

⁸ En 2017 se dio a conocer la noticia del hallazgo de petróleo por una empresa privada desde su expropiación en 1938. Véase “La italiana ENI encuentra petróleo en el primer pozo privado de México” en *El País*, 23 de marzo de 2017, disponible en http://economia.elpais.com/economia/2017/03/24/actualidad/1490313998_034995.html consultado el 24 de marzo de 2017

⁹ Daniela Gleizer, “Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941” en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 64, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, julio-diciembre 2016, p. 244.

distinción entre los Estados y las sociedades que los conforman.¹⁰ En las páginas de la misma revista, en 1941 se publicó un texto del antropólogo Bronislaw Malinowski titulado *Un análisis antropológico de la guerra* en el que afirmaba: “la tarea de evaluar la guerra en términos de análisis cultural, es hoy el principal deber de la teoría de la civilización”.¹¹

Casi ocho décadas han pasado desde aquel 1 de septiembre de 1939 en el que Alemania invadió Polonia, iniciando con ello un conflicto bélico decisivo en la historia contemporánea, y aún las interrogantes sobre la guerra, entendida en términos civilizatorios de larga duración, son generalmente nubladas por explicaciones centradas en la coyuntura.

La política del “Buen Vecino” y la neutralidad continental

La política interna y externa de México dio un vuelco de timón cuando se definió la candidatura de Manuel Ávila Camacho en 1940 y que finalmente lo llevaría a la presidencia en diciembre de ese año. Así, la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial correspondió de manera temporal con la transición del cardenismo al avilacamachismo. La elección presidencial de 1940 deja en claro que la línea de mando presidencial aún no era tan fuerte y firme como lo sería en los sexenios siguientes, “atrás quedaban el radicalismo agrario, el educativo, el obrero. Antes de tomar posesión, Manuel Ávila Camacho admitió su fe católica, cosa que fue vista como un guiño a la oposición. Lejos quedaba el anticlericalismo callista”.¹² Carlos Fuentes escribió una estampa literaria sobre la Ciudad de México en 1941. En efecto, el país de aquellos años era la expresión de muchos tiempos en los que, a pesar de la guerra, la cotidianidad en otras latitudes seguía su curso.

La Ciudad de México un atardecer del año 1941, cuando las sombras se alargan y los volcanes parecen flotar muy blancos sobre un lecho incendiado de nubes y el cilindrero toca “Las Golondrinas” y empiezan a escarapelarse los carteles de la pasada contienda electoral, Ávila Camacho/Almazán, y esa primera tarde el reencuentro silencioso de la familia que contiene todas las tarde por venir, las tardes de tolvanera y las tardes de lluvia que aplaca el polvo inquieto y llena de perfumes el valle donde se asienta la ciudad indecisa entre su pasado y su futuro.¹³

¹⁰ José Medina Echavarría, “La sociología del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núms. 4-5, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1939, pp. 9-20.

¹¹ Bronislaw Malinowski, “Un análisis antropológico sobre la guerra” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 4, 1941, p. 141.

¹² Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado” en *Nueva Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2016, p. 644.

¹³ Carlos Fuentes, *Los años con Laura Díaz*, Alfaguara, México, 1999, p. 334.

Uno de los futuros de México en aquel momento, estaba delineado por el cambio en la relación con Estados Unidos. Este cambio en términos de política exterior tiene antecedentes que es necesario explicar.

En 1933, en plena recesión económica continental, Franklin Roosevelt dio a conocer, en el marco la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, un cambio en la política estadounidense en relación con América Latina, debido a la necesidad de contar con condiciones estables que le permitieran no sólo extraer materias primas, sino ampliar el mercado de sus productos. Esta fue la razón del inicio de la llamada política de la “buena vecindad”.¹⁴ En enero de ese mismo año, habían sido las elecciones con las que Hitler se proclamó canciller alemán.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial favoreció la política estadounidense de acercamiento y control hacia América Latina. Al gobierno de Roosevelt le preocupaba la inestabilidad política y económica del continente, en función de que ello representaba inestabilidad e incertidumbre económica para Estados Unidos, “el objetivo de asegurarse los mercados latinoamericanos fue reforzado por el de la defensa hemisférica”.¹⁵

Ante la ocupación militar alemana en Francia y Holanda, Estados Unidos calculó que peligraban las posesiones que estos países tenían en América. Debido a ello, las conferencias panamericanas de 1939 y 1940, realizadas en Panamá y Cuba respectivamente, buscaron llegar a acuerdos para garantizar el control continental. En la “Declaración de La Habana” de 1940, se proclamaba “todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la inviabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Estado Americano, será constituido como un acto de agresión contra los Estados que firman esta declaración”.¹⁶ Entre los firmantes estaba México.

El gobierno de Lázaro Cárdenas declaró la neutralidad de México ante el conflicto en Europa. No obstante, reconoció al gobierno polaco en el exilio y criticó la invasión soviética a Finlandia y las invasiones alemanas. Con Manuel Ávila Camacho, el discurso sobre la neutralidad cambió. Después de las invasiones de las potencias del eje a Grecia y Yugoslavia, el presidente mexicano comenzó a hacer matices a los términos de la neutralidad. Como lo afirma el historiador Stefan Rinke, entre 1940 y 1941, Estados Unidos aumentó la presión sobre los países latinoamericanos ante la expansión de las potencias del Eje, “en gran parte estas medidas destacaron porque representaban

¹⁴ Martha Rivero, “La política económica durante la guerra” en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1990, p. 18.

¹⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁶ “Declaración de La Habana”, citada por Pedro Salas Elgart, *El tratado interamericano de asistencia recíproca de Río de Janeiro*, 1947, Editorial Jurídica de Chile, Chile, 1962, p. 23.

un beneficio para los intereses nacionales pero al mismo tiempo e indirectamente implicaban un retroceso de la influencia europea a costa de la norteamericana”.¹⁷ Ejemplo paradigmático de este corrimiento fue el de México.

Para los países latinoamericanos la firma de acuerdos comerciales con Estados Unidos fue un arma de doble filo, “pues acrecentaban las desigualdades de las estructuras de comercio y de la monoproducción, además de impedir el establecimiento de bases sólidas para una futura industrialización”.¹⁸

Los acuerdos comerciales con Estados Unidos tuvieron efectos inmediatos en su vecino país del sur, es por ello que el inicio del llamado “milagro mexicano” es fechado en 1940. Dicho proceso supuso el crecimiento económico, la consolidación del mercado interno y la inserción de México en el mercado mundial. Sin embargo, en efecto, este “milagro” fue un arma de doble filo porque a la larga ahondó las diferencias sociales, acrecentó la deuda nacional y profundizó la dependencia económica. Para entonces, el sistema político mexicano mostraba signos de corrupción a diversa escala. En 1941, mientras las tropas alemanas avanzaban en territorio europeo, se publicó la novela de José Revueltas *Los muros del agua*, en la cual se denunciaba la corrupción del sistema político y jurídico mexicano y la desigualdad social descarnada.

Fin de la neutralidad. La puerta de entrada a la guerra

El archipiélago de Hawái, ubicado en el Pacífico, tiene una pequeña isla que forma un puerto natural en el que Estados Unidos había ubicado una base naval militar desde finales del siglo XIX. Fue esta, la base naval de Pearl Harbor, la puerta de entrada a la guerra en el continente americano. El 7 de diciembre de 1941, la Armada Imperial Japonesa atacó este archipiélago, al día siguiente Estados Unidos le declaró la guerra a Japón. El 11 de diciembre Alemania e Italia declararon la guerra a Estados Unidos. Ante estos hechos, los países más dependientes del vecino país de norte pronto se sumaron a la declaración de guerra a favor de los Aliados. México no entró al conflicto bélico de inmediato, pero sí cortó relaciones diplomáticas con las potencias del Eje.

Las implicaciones de la ruptura trascendieron lo diplomático y comercial. Después del ataque a Pearl Harbor, la colonia japonesa en México fue sometida a diversas políticas de restricción y control

En el corto plazo, los japoneses tuvieron que enfrentar grandes problemas en sus vidas cotidianas, tanto como individuos como en su calidad de miembros de una familia o

¹⁷ Stefan Rinke, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, El Colegio de México, México, 2016, p. 159.

¹⁸ *Ibidem*, p. 153.

comunidad. Además de la pérdida de casas, negocios y empleo que los orilló a un estado de pobreza y dependencia en los primeros meses de 1942, muchas personas fueron separadas físicamente de sus seres queridos dentro de la República, y en algunos casos las familias fueron divididas entre México y Japón.¹⁹

En términos culturales, las guerras en el siglo xx fueron alimento para los nacionalismos fundamentalistas; los conflictos bélicos construyen potentes ideas del “enemigo”, del “otro”, del “indeseable”, este fue el caso de los colonos japoneses en México que habían migrado desde finales del siglo xix. Los colonos alemanes e italianos también fueron considerados perniciosos y sobre ellos también recayeron diversas medidas de control.

En diciembre de 1941, una vez que Estados Unidos y los países que conformaban el Eje estaban en guerra, México intensificó la vigilancia de antiguos funcionarios alemanes, italianos y japoneses en el país, extranjeros residentes de estas nacionalidades, residentes permanentes e incluso, ciudadanos mexicanos descendientes de estos países.²⁰

En muchas regiones del país las consecuencias de la guerra en estos términos siguen operando, los conflictos bélicos son más claramente precisables en el tiempo, pero las consecuencias culturales de la guerra se explican en el tiempo mediano y largo.

En términos económicos, las declaraciones de guerra aceleraron las negociaciones para retomar el intercambio comercial entre México y Estados Unidos, que se había visto afectado tras las expropiaciones del petróleo y de los ferrocarriles. A Estados Unidos le interesaba asegurar la oferta de alimentos y materiales estratégicos para la guerra y para ello necesitaba negociar aunque se supiera en franca ventaja. El 15 de julio de 1941 ambos países firmaron un convenio comercial en el que Estados Unidos se comprometía con su vecino del sur a comprar la totalidad de la producción de 11 materiales estratégicos, al tiempo que otorgaba ciertas facilidades para la industrialización mexicana.

En una serie de convenios, Estados Unidos prometió ayuda financiera para estabilizar el peso mexicano, para comprar plata mexicana en gran cantidad, para proporcionar préstamos y créditos, para completar la parte mexicana de la autopista panamericana, y para negociar

¹⁹ Francis Peddie, “Una presencia incómoda: la colonia japonesa en México durante la Segunda Guerra Mundial” en *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 32, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, julio-diciembre, 2006, p. 90.

²⁰ Joseph A. Stout, *Estados Unidos y México durante la Segunda Guerra Mundial. El trato a japoneses, alemanes e italianos*, CIDE, 2003, disponible en <http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/> consultado el 22 de marzo de 2017.

un tratado comercial. México se comprometió a pagar 40 millones de dólares a los ciudadanos norteamericanos.²¹

Con ello, la economía mexicana se volvió aún más dependiente de la estadounidense. Otros países de América Latina, Argentina es el mejor ejemplo, lograron mantener ciertos espacios de autonomía; sin embargo, esta época puede definirse como el momento de inflexión en el que Latinoamérica fue de manera gradual intervenida económicamente por Estados Unidos.

Otro convenio importante fue la firma del Programa de Braseros en 1942 ya que, en el marco de una economía de guerra, las necesidades de mano de obra barata aumentaron en Estados Unidos. Al inicio del programa más de cuatro mil mexicanos fueron admitidos en el vecino país para trabajar en el campo; en 1944 el número de trabajadores aumentó en forma exponencial llegando hasta los 62 mil. A pesar de las garantías que se establecían por escrito en los convenios, los migrantes en general fueron discriminados de ciertas ramas productivas porque, “los norteamericanos simplemente no querían trabajar con mexicanos”.²²

Desde entonces, la historia de la migración México-Estados Unidos no ha dejado de complejizarse, en la actualidad el entendimiento de la estructura económica del país no es posible si no se consideran las remesas que los trabajadores mexicanos envían desde el país del norte. En términos culturales, la frontera sigue poniendo sobre la mesa una serie de retos para su comprensión y entendimiento.

La guerra declarada

Desde 1940 México dejó de ser neutral ante el conflicto bélico, pero no fue sino hasta el 22 de mayo de 1942 cuando se dejó atrás la “neutralidad simulada” para declarar de manera abierta la guerra a las potencias del Eje. Es este momento el que distingue otra inflexión en la periodización de la participación de México en la Segunda Guerra.²³

Según la versión oficial, submarinos alemanes hundieron los buques petroleros mexicanos “Potrero del llano” y “Faja de oro”, el primero frente a las costas de Florida y el segundo a pocos kilómetros de Cuba. Juan Rulfo, el autor que en los años cincuenta publicaría las obras *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, que darían cuenta del

²¹ Mary Thorp, “Las economías latinoamericanas 1950-1990” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 11, Crítica, España, 1997, p. 52.

²² David Maciel, *La clase obrera en la historia de México. Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1830-1981)*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1981, pp. 91-92.

²³ Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, Plaza y Valdés, México, 2007, p. 124.

abandono del campo y de las promesas incumplidas de la Revolución, fue uno de los agentes de migración encargados de la internación de las tripulaciones de los barcos alemanes e italianos que quedaron en los puertos de Tampico y Veracruz.²⁴

Soy puro mexicano fue una película dirigida por Emilio Fernández, en la que el actor Pedro Armendáriz representa a un charro que se enfrenta a las potencias del Eje al tiempo que coquetea con una espía estadounidense. En una de las escenas iniciales de la cinta aparece un locutor de radio dando la noticia sobre lo sucedido en la Conferencia de Río de Janeiro en 1942:

Estas noticias llegan por teletipo, a través de la Red Nacional Telegráfica (...), desde las oficinas de la prensa asociada en Nueva York hasta nuestros estudios. En la Conferencia celebrada hoy por los cancilleres de las veintiún repúblicas americanas, el señor licenciado Ezequiel Padilla, ministro de Relaciones de México, causó sensación por los altos conceptos vertidos y su discurso que comenzó así: estamos a punto de deliberar sobre la suerte de América, la guerra nos envuelve y apremia emplazándonos cada día por todas partes. Todas nuestras ideas están en riesgo de desaparecer, no podemos acariciar ya la ilusión de vivir en un remanso de seguridad en la catástrofe del mundo, la sangre mana de todas partes y el sufrimiento lacerar todos los continentes.²⁵

El cine fue un medio de propaganda política usado para contrarrestar la impopularidad de la guerra en México que tenía raíces en el antiamericanismo alimentado desde el siglo XIX y que se apuntaló posteriormente tras las expropiaciones a finales de los treinta.²⁶ El gobierno avilacamachista realizó una importante campaña promotora del nacionalismo de Estado frente a la guerra al tiempo que se hacían guiños para transmitir la imagen de los Estados Unidos como aliado.

Pero la unidad nacional era una ficción, una construcción que pretendía cohesionar a ciertos sectores de la sociedad, sin embargo, a lo largo y ancho del territorio había muestras de una desigualdad lacerante que oponía resistencias a las ficciones del Estado. El 20 de febrero de 1943, un volcán surgió violenta y abruptamente en el poblado michoacano de San Juan Paricutiro. José Revueltas fue a la comunidad para escribir un reportaje, la frase inicial del texto era clara y contundente: “Dionisio Pulido, la única persona en el mundo que puede jactarse de ser propietario de un volcán, no es dueño de nada”.²⁷ Durante la década de los cuarenta, el sector agrícola y minero fue desplazado por el industrial y de servicios; en ese contexto la migración de trabajadores

²⁴ Fernando Barrientos del Monte, *Juan Rulfo. El regreso al Paraíso*, Universidad de Guadalajara, México, 2007, p. 8.

²⁵ Fragmento del guión de la película *Soy puro mexicano*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BCT9vRfGbb4> consultado el 23 de marzo de 2017.

²⁶ José Luis Ortiz Guerra, *México en guerra*, Planeta, México, 1989, p. 181.

²⁷ José Revueltas, *Un sudario negro en el paisaje*, México, 1943, disponible en <http://>

del campo a Estados Unidos fue una especie de válvula de escape ante la pauperización de campesinos “dueños de nada”.

Dos meses después de la erupción del Parícutín, Roosevelt realizó una breve visita a México en la que se acordó la participación militar de México en la guerra. En 1944, el Senado de la República autorizó el envío de tropas. Los soldados mexicanos se unieron a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en el frente del Pacífico, el Escuadrón 201 conformado por soldados mexicanos estuvo a cargo de los vuelos que tenían como objetivo la expulsión de los japoneses de Filipinas, aquel territorio del que 400 años antes partiría por primera vez el Galeón de Manila con destino al puerto de Acapulco. El escuadrón 201 es la única fuerza castrense que ha combatido más allá de territorio nacional, y en 1945 los soldados que lo conformaron fueron recibidos con honores. El titular de *El Universal* del 19 de noviembre de 1945 fue “Manifestación patriótica a la llegada del Escuadrón 201”.²⁸ Sin embargo y pese al patriotismo apuntalado desde el Estado, la participación en la guerra no era un consenso, varias voces la criticaron como acto que lleva al hombre al límite de sí. En el cuento “Los hombres del pantano”, en el que se enfrentan soldados estadounidenses y japoneses, José Revueltas escribió:

Aquellos hombres habían reducido la guerra a sus elementos más simples, reales y descarnados, al de la guerra sin propósitos, al de la guerra pura, sin discursos patrióticos ni invocaciones a Dios; y la guerra, por su parte, los había llevado al otro lado de los límites del hombre, donde ya no eran seres reales, donde habían dejado de ser hombres y no podían encontrar ninguna otra manifestación de vida sino en la muerte; donde lo único humano y viviente que les quedaba en la existencia era el aullido de los que morían, y donde la única acción viva que les estaba permitida era la acción de matar.²⁹

Los combatientes, independientemente de su nacionalidad, metidos en el fango del combate, oyendo la lucha del silencio y la inmovilidad absoluta, lo único que deseaban era escuchar algo vivo, decía Revueltas.

En 1942 también Brasil declaró la guerra a las potencias del Eje siendo el único país latinoamericano en mandar tropas a Europa; a cambio de ello el gobierno de Getúlio Vargas recibió 70 por ciento del programa *Lend-Lease*,³⁰ el cual fue beneficioso para Estados Unidos porque este país era vértice principal de la triangulación de las materias primas, alimentos y petróleo procedentes de América Latina que abastecían a los países aliados.

www.revistaciencias.unam.mx/es/148-revistas/revista-ciencias-41/1228-visit%C3%B3n-del-paricut%C3%ADn-un-sudario-negro-sobre-el-paisaje.html consultado el 23 de marzo de 2017.

²⁸ Portada *El Universal*, México, 19 de noviembre de 1945.

²⁹ José Revueltas, “Los hombres en el pantano” en *Dormir en la tierra*, Era, México, 1997, p. 50.

³⁰ Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 163.

Los casos de Chile y Argentina fueron distintos, ahí las tensiones internas que inclinaban la balanza hacia mantener la neutralidad eran más fuertes; sin embargo, Chile declaró la guerra a Japón en 1944 cuando se vislumbró el fin de la guerra con un bando claramente vencedor y se dijo que sólo podrían participar en las conferencias posguerra aquellos países en guerra declarada. Argentina se mantuvo neutral hasta que, en medio de una profunda crisis interna y ante el aislamiento de los Estados Unidos, el gobierno de Juan Domingo Perón declaró la guerra en marzo de 1945.³¹

Fin de una guerra, inicio de otra

Desde 1942 las relaciones diplomáticas entre las potencias aliadas estaban dirigidas a tejer acuerdos para firmar la paz en conjunto evitando acuerdos fragmentados (se tenía la experiencia reciente de la Primera Guerra Mundial). En 1944 México participó de la Conferencia Financiera de Bretton Woods, en la que se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, también se establecería el dólar como patrón de intercambio monetario. Pero ningún país latinoamericano fue convocado en las negociaciones de Dumbarton Oaks, en las que se formularían las reglas para la creación de las Naciones Unidas.

Muchos países latinoamericanos manifestaron su extrañamiento por su exclusión de Dumbarton Oaks, y por ello se convocó a la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, la cual se llevó a cabo en México entre febrero y marzo de 1945 y sería conocida posteriormente como Conferencia de Chapultepec. En ella se planteó la necesidad de establecer puntos de acuerdo sobre la seguridad hemisférica y de respeto mutuo entre naciones.

En abril, un mes después de dicho encuentro, Hitler se suicidó en su *búnker* al tiempo que las tropas aliadas avanzaban en territorios ocupados por el Eje. Alemania firmó su rendición el 7 de mayo. En agosto Estados Unidos atacó con bombas nucleares a Japón, tras lo cual éste firmó una rendición en condiciones sumamente humillantes.

“Creo que fue en Hiroshima donde tuve mi primera visión concreta de la autenticidad humana”,³² escribió el escritor japonés Kenzaburo Oé en sus memorias. La Segunda Guerra puso a la humanidad ante un espejo, la imagen proyectada era difícil de entender. El conflicto bélico puso sobre la mesa nuevas reglas del juego, mostró hasta donde podía llegar el ser humano en su dominio de la técnica; después de los campos de concentración, de la colonización, de la evidente y creciente desigualdad, de las migraciones a gran escala, del pragmatismo político que desdibujaba

³¹ *Ibidem*, pp. 164-164.

³² Kenzaburo Oé, *Memorias de Hiroshima*, Anagrama, Barcelona, 2011.

principios éticos y tras la constatación de la fuerza de la energía nuclear, la humanidad quedó perpleja.

Fue con la rendición de Japón que se enmarcó el fin de la Segunda Guerra, a partir de entonces se entró en una etapa nebulosa llamada “posguerra”, cuya periodización habría que pensar desde la multiplicidad de tiempos y espacios que la componen. Después vendría la Guerra Fría, cuyo nombre es un buen ejemplo de oxímoron.

La posguerra marcó un punto de quiebre en la concepción y construcción de la idea de país, en 1950 Octavio Paz publicó *El laberinto de la soledad* y después muchos habitantes de esta latitud encontrarían su voz en personajes rulfianos como Pedro Páramo o Lluvina: “Y es que allá el tiempo es muy largo. Nadie lleva la cuenta de las horas ni a nadie le preocupan como van amontonándose los años. Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza”.³³

La guerra mundial sacudió al orbe entero de diversas maneras, en América Latina el pensamiento social vivió un momento de inflexión, porque a la evidente condición regional de dependencia económica se opusieron miradas diversas que buscaron, no sin conflicto y disenso, dar cuenta de las diferencias y encuentros entre la historia común del continente, una historia cuyos tiempos y espacios diversos vuelven incesante sus significados e interpretaciones.

Fuentes consultadas

- Aboites, Luis y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado” en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, México, 2016.
- Barrientos del Monte, Fernando, *Juan Rulfo. El regreso al paraíso*, Universidad de Guadalajara, México, 2007.
- Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 11, Crítica, España, 1997.
- Dávila, Héctor, “Escuadrón 201” en *América Vuela*, núm. 80, agosto-septiembre 2002, disponible en <http://web.archive.org/web/20130607131618/http://portalaviacion.vuela.com.mx/articulos/ecua201.html>
- Fuentes, Carlos, *Los años con Laura Díaz*, Alfaguara, México, 1999.
- Gleizer, Daniela, “Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941” en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 64, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, julio-diciembre 2016.
- González, Rodolfo Iván, *Crisis de los años treinta e impacto en América Latina*, Facultad de Economía-UNAM, México, 2011.

³³ Juan Rulfo, “Lluvina” en *Pedro Páramo y El llano en llamas*, Planeta, México, 1991, p. 188.

- Kaiser, Chester, C., *México en la Primera Conferencia Panamericana*, El Colegio de México, 1961, disponible en historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/843/734
- Lenin, Vladimir, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Biblioteca virtual universal, disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131837.pdf>
- Maciel, David, *La clase obrera en la historia de México. Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1830-1981)*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1981.
- Malinowsky, Bronislaw, “Un análisis antropológico sobre la guerra” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 4, 1941.
- Marichal, Carlos, *Nueva historia de las crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Random House Mondadori, México, 2010.
- Martí, José, *Nuestra América*, CLACSO.
- Medina Echavarría, José, “La sociología del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núms. 4-5, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1939.
- Oé, Kenzaburo, *Memorias de Hiroshima*, Anagrama, Barcelona, 2011.
- Ortiz Guerra, José Luis, *México en guerra*, Planeta, 1989.
- Peddie Francis, “Una presencia incómoda: la colonia japonesa en México durante la Segunda Guerra Mundial” en *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 32, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, julio-diciembre, 2006.
- Revue, José, *Dormir en la tierra*, Era, México, 1997.
- Revue, José, *Un sudario negro en el paisaje*, 1943, disponible en <http://www.revistaciencias.unam.mx/es/148-revistas/revista-ciencias-41/1228.pdf>
- Rinke, Stefan, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, El Colegio de México, México, 2016.
- Rivero, Martha, “La política económica durante la guerra” en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1990.
- Salas Elgart, Pedro, *El tratado interamericano de asistencia recíproca de Río de Janeiro*, 1947, Editorial Jurídica de Chile, Chile, 1962.
- Stout, Joseph A., *Estados Unidos y México durante la Segunda Guerra Mundial. El trato a japoneses, alemanes e italianos*, CIDE, 2003, disponible en <http://aleph.org.mx/jspui/handle/56789/11409>
- Suárez Salazar y Tania García Lorenzo, *Las relaciones interamericanas continentales. Continuidades y cambios*, CLACSO, Argentina, 2008.
- Velázquez Flores, Rafael, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, Plaza y Valdés, México, 2007.